

CONOCER LA REALIDAD MATERIAL

Nota sobre el Tomo IV del “Curso de teoría del conocimiento” de Polo

SANTIAGO COLLADO

Manuscrito recibido: 29-XI-2004

Versión final: 15-I-2005

BIBLID [1139-6600 (2005) n° 7; pp. 251-263]

RESUMEN: *El Curso de teoría del conocimiento*, tomo IV reúne los dos volúmenes ya publicados anteriormente con el mismo nombre. En esta nota se trata de situar su contenido en el conjunto de la filosofía de Polo y, también, dentro de su gnoseología. Se hace referencia a algunos temas propios de la filosofía de la ciencia y de la naturaleza en los que el libro comentado constituye una importante aportación.

Palabras clave: epistemología, filosofía de la ciencia, filosofía de la naturaleza, gnoseología, teoría del conocimiento, Leonardo Polo.

ABSTRACT: The *Curso de teoría del conocimiento*, tomo IV, puts together two volumes already published previously under the same title. This note intends to situate its contents in the context of the philosophy of Polo, and also within his epistemology. It makes reference of some topics proper to the philosophy of science and the philosophy of nature, in which the said book constitutes an important contribution.

Keywords: epistemology, philosophy of science, philosophy of nature, gnoseology, theory of knowledge, Leonardo Polo.

Introducción

Lo que pretendo hacer en los párrafos que siguen no es un resumen ni un esbozo del recién publicado volumen, tampoco algo parecido a un texto que sirva para comprender mejor lo que el autor explica o alguno de sus puntos más destacados. En este caso esa tarea me parece manifiestamente imposible, al menos para mí, por las limitaciones de este trabajo y por las características propias del libro. Pienso que una buena introducción a su contenido exigiría emplear mucho más papel que el gastado por el propio volumen que se quiere introducir. Me limitaré, por tanto, a hacer algunos comentarios que, a mi juicio, permitan situar al tomo IV del *Curso de teoría del conocimiento* en el conjunto del proyecto filosófico de Polo y destacar su importancia señalando, someramente, algunos de los temas filosóficos con los que el autor se enfrenta.

Los lectores de Polo que han podido revisar o leer la primera edición han advertido el interés y la dificultad que encierra el libro. La causa de fondo de dicha dificultad es expuesta por el propio autor en el prólogo del volumen⁷¹². Lo que se trata de entender filosóficamente es, precisamente, la realidad física. Paradójicamente, parece oponer más resistencia a nuestro conocimiento filosófico la realidad inferior, la física, que la que nos otorga la capacidad de estar por encima de ella. A esta dificultad podríamos añadir la que procede de que el libro sea, precisamente, el cuarto y último volumen de una serie que, a mi juicio, se puede considerar la obra central, aunque no el objetivo final, de la producción del autor. El *Curso de teoría del conocimiento* ofrece los elementos claves y más importantes para comprender el conjunto de la producción intelectual de Polo. Cobra aún más importancia el contenido de este último volumen de la serie si advertimos que el autor pretende poner a prueba y sacar partido, en el ámbito físico, al método que se expone en los anteriores.

La novedad de esta 2ª edición estriba en la unión de los dos tomos de la edición anterior en un solo volumen, con los consiguientes ajustes, revisiones y correcciones que dicha fusión requiere. Cómo ha ocurrido con otras reediciones de obras de Polo, incluso de su primera época, tampoco en este caso el autor ha visto necesario modificar en nada su contenido.

El Tomo IV en el conjunto de la filosofía de Polo

Polo expone en diversos lugares el proyecto intelectual que asume en los comienzos de su andadura filosófica⁷¹³. El objetivo era explorar lo que da de sí el hallazgo que ha orientado hasta hoy toda su investigación y al que denominó "abandono del límite mental". El objeto es límite del pensar en un sentido que el autor expuso con detalle, y no pocas dificultades de comprensión, en una de sus primeras publicaciones: *El acceso al ser*. En este libro ya se contenía el mapa del terreno que quería recorrer con su nuevo instrumento. El mapa asumía y pretendía continuar con las indicaciones y tramos ya recorridos con éxito por los grandes filósofos de la tradición realista.

712. "La dificultad que ofrece la realidad física estriba precisamente en su inferioridad respecto de la operatividad intelectual: hay que "bajar" desde la actualidad de las nociones intencionales, que son presentes, invariables, constantes, hasta la realidad física de las causas predicamentales, que no alcanzan a ser actuales". *Curso de teoría*, Eunsa, Pamplona 2ª ed., 2004, 12.

713. Cfr. M^a J. FRANQUET, *Semblanza bio-bibliográfica*, *Anuario Filosófico*, Pamplona 25-1 (1992): 9-251, 5-25.

En el descubrimiento del método poliano estaban presentes los paisajes divisados por la filosofía clásica y también, de una manera especial, los precipicios a los que habían llegado algunos de los senderos más transitados en los últimos siglos. La eficacia del método, en continuidad con la tradición realista, se debía probar en cuatro direcciones: el acto de ser y la esencia de la realidad física y el acto de ser y la esencia de la persona humana. Este esquema es revelador de dos de las constantes que recorren toda su obra.

La primera es la distinción del acto de ser humano y el acto de ser del mundo físico. Aunque la tradición cultural cristiana ha mantenido siempre esta distinción y no parece que poner el énfasis en ella suponga una novedad, resulta sorprendente comprobar cómo es motivo de originalidad en el pensamiento poliano. Llegar hasta las últimas consecuencias en el mantener esa distinción le ha llevado a una ampliación de los términos más importantes de la metafísica clásica en relación con el ser humano. Esto ocurre, por ejemplo, con el acto de ser. En su *Antropología trascendental*, publicada con posterioridad a la primera edición del *Curso de teoría del conocimiento*, lo denomina, al referirlo al hombre, acto de co-ser⁷¹⁴.

La otra constante de su producción filosófica consiste en tratar de iluminar desde su método la distinción real del ser y la esencia⁷¹⁵. La tensión que exige al pensamiento mantener esa distinción al pensar la realidad sube de tono si tenemos en cuenta que, como hemos dicho, se sostiene que su intelección es "distinta" en el ser del hombre y en el ser del mundo.

Lo que se descubría en la primera dirección, el acto de ser de la realidad física, quedó pronto expuesto en una publicación: *El ser*. La última lección del tomo que estamos comentando vuelve a hacer una síntesis del contenido de aquella publicación. Con el comienzo de la exploración de la segunda, la esencia de la realidad física, se abre un paréntesis editorial que será cerrado casi 20 años más tarde con la aparición del primer volumen de su teoría del conocimiento. En este recommienzo no hay un cambio de dirección en los temas de fondo, ni un abandono de su descubrimiento metódico. Lo que sí queda patente es, por una parte, que busca una exposición que continúe explícitamente los hallazgos más notables de la tradición clásica y tomista y, por otro lado, que aborda bajo esa inspiración lo que se podría calificar como una crítica realista del conocimiento.

714. Según mi propuesta, conviene llamar al ser humano co-ser o co-existencia". *Antropología*, I, Eunsá, Pamplona, 1999, 13.

715. Mi planteamiento arranca de la distinción real de ser y esencia formulada por Tomás de Aquino, que es la última averiguación importante de la filosofía tradicional", *Antropología*, I, 12-13.

En el tomo IV, después de haber expuesto el método en los dos primeros volúmenes, se recoge, principalmente, el rendimiento que Polo obtiene con el ejercicio del método del abandono del límite mental en el conocimiento de la esencia del mundo físico, es decir, en el ámbito predicamental. Contiene, por tanto, la segunda dirección apuntada en el mapa inicial. La dificultad que esta vía comporta se traduce en el número de páginas que tiene que dedicarle y la complejidad que alcanza su lectura. Pienso que es necesario haber leído al menos los dos primeros volúmenes del curso para poder enfrentarse con ciertas garantías a este último. También es patente el conocimiento de física, biología y matemáticas que demuestra tener el autor. Además, en algunos pasajes del libro, los conocimientos de esas disciplinas que son necesarios para su comprensión quedan implícitos.

El Tomo IV en la gnoseología poliana

La gnoseología desarrollada por Leonardo Polo en el *Curso de teoría del conocimiento* es, como ha quedado dicho, pieza clave de su filosofía. Pienso que sólo se alcanza a comprender el alcance de sus aportaciones si se accede a los planteamientos que su gnoseología contiene. Me parece conveniente intentar hacer un brevísimo esquema de su teoría del conocimiento, con el único fin de situar el tomo IV en el lugar que le corresponde dentro de ella.

Para empezar debemos decir que Polo pretende hacer una teoría del conocimiento axiomática. Lo que significa esta axiomaticidad (una teoría que es necesaria y no simplemente postulada) lo explica el autor en el primer volumen, donde también describe ampliamente el axioma del acto y el de la jerarquía operativa (los llama A y B), y presenta los otros dos que también considera centrales. En el resto de los volúmenes va profundizando y ampliando la descripción de estos cuatro axiomas y la de sus laterales E y F.

La teoría del conocimiento de Polo es, principalmente, una teoría de los actos con los que conocemos la realidad. En líneas muy generales se puede hablar de tres tipos de actos cognoscitivos distintos: las operaciones que ejercen las facultades sensibles, las operaciones del entendimiento y los hábitos cognoscitivos. Estos últimos solamente se dan en el conocimiento intelectual. En cada una de esas categorías Polo distingue también una pluralidad de actos distintos. En el primer volumen estudia las operaciones y facultades del conocimiento sensible. El esquema que ofrece en esta parte coincide sustancialmente, aunque muy matizado y con algunas nociones originales como la de “sobrante formal”, con el tomista.

Para el conocimiento intelectual desarrolla un esquema que podría enunciarse del modo siguiente: la primera operación es la abstracción. Polo considera que hay un tipo de abstracto que es peculiar y único al que llama operación de conciencia⁷¹⁶. Desde la abstracción que no es la operación de conciencia y, gracias a la manifestación habitual de dicha operación, es decir, gracias a un conocimiento del acto abstractivo que no es operativo, que no posee objeto, se abren dos líneas operativas que dan lugar, cada una de ellas, a los correspondientes hábitos adquiridos. También la operación de conciencia tiene su manifestación habitual o hábito de conciencia (también lo llama conciencia concomitante). Los hábitos son actos cognoscitivos que pueden ser innatos —por ejemplo, el hábito de los primeros principios— o adquiridos: son los que siguen al ejercicio de las distintas operaciones intelectuales.

Una de las líneas propositivas es llamada “generalización”. Los objetos poseídos por las operaciones de esta línea son ideas generales y entre ellos hay, como afirma el axioma B, una distinción jerárquica. No hay un número fijo de niveles y los hábitos que se adquieren al ejercer dichas operaciones constituyen el perfeccionamiento que la potencia experimenta con su ejercicio. La línea generalizante con sus hábitos correspondientes es expuesta principalmente en el tomo III. En ese volumen el autor mide su propuesta con la filosofía moderna dialogando, en especial, con la filosofía hegeliana.

La otra línea operativa es llamada razón y con ella es con la que conocemos los principios predicamentales de la realidad física. La descripción de las operaciones de la razón y de los hábitos adquiridos correspondientes es la que contiene el tomo IV. Polo propone también la existencia de una línea operativa que unifica los objetos de la generalización con los de la razón: el logos. Pertenecen al logos los objetos matemáticos. Aunque también son graduales —se dan según una jerarquía—, la prosecución operativa del logos, por ser una unificación de las otras dos líneas, no requiere hábitos.

Intentar presentar en pocas líneas el conjunto de lo expuesto sobre las operaciones y los hábitos de la razón y las operaciones del logos, sería una simplificación excesiva. Sí me parece oportuno decir que Polo admite para la razón las operaciones de concebir (concepto), juzgar (juicio), y fundar. Entre las operaciones de la “razón” distingue dos tipos distintos: las que conocen los principios físicos explicitándolos —no se trata de un conocimiento objetivo—, y las que son compensaciones objetivas —que poseen objeto— y que siguen a las anteriores. Es importante en la articulación de los distintos elementos que van apareciendo en la exposición la noción de “pugna”.

716. En el texto expone las raíces históricas y metódicas de esta distinción. Cfr. lección décima del tomo II.

Pugna denomina el método con el que encontramos o hallamos intelectualmente los principios físicos reales. Estos, que son prioridades extramentales, comparecen en actos intelectuales en los que la operación cognoscitiva no se oculta sino que comparece en “pugna” con ellos. En las operaciones que presentan un objeto —las compensaciones, por ejemplo—, la prioridad del acto de conocer se oculta y no comparece en el objeto conocido. En las operaciones explicitantes, el conocimiento de la presencia mental —que no es un conocimiento objetivo sino habitual— no se oculta sino que se mantiene. Precisamente por esta razón comparecen —“se encuentran”— otros principios que no son la presencia mental⁷¹⁷: los principios físicos extramentales o causas.

Polo trata de explicar esta noción en distintos lugares y de distintas formas. Me parece que uno de los pasajes más claros es el siguiente: “En la razón existe pugna entre la presencia mental y la prioridad real extramental. Y ello permite justamente una nueva compensación (...). En la pugna racional, la realidad se conoce explícitamente según principios reales con los que pugna la presencia mental: con sentidos de la causalidad, de la concausalidad y, en la última operación racional, con el fundamento. Llamo fundamento a la última prioridad real con que entra en pugna la anterioridad de la presencia mental; precisamente por eso, no tiene sentido proseguir la explicitación (la pugna ha llegado a su extremo)”⁷¹⁸.

Cada una de las operaciones racionales son seguidas por distintos hábitos (conceptual, de ciencia y el hábito de los primeros principios⁷¹⁹). La exposición de lo que cada uno de esos hábitos manifiesta es extensa y densa, pero permite responder desde su comprensión a diversos enigmas y aporías que son clásicos en filosofía.

Algunas cuestiones relevantes

La primera y la tercera vía de su proyecto filosófico, al buscar la intelección del acto de ser de lo físico y el acto de ser humano, se mueven dentro del ámbito de los trascendentales. En el primer caso comparece toda la temática metafísica en su más estricto sentido: los primeros principios. En el

717. La noción de presencia mental es ampliamente descrita en el tomo II del *Curso de teoría*.

718. *Curso de teoría*, IV, 25-26.

719. Este último hábito no sigue de la misma manera a las operaciones que los anteriores ya que es un hábito innato. El hábito de los primeros principios es tema de la tercera vía del abandono del límite mental.

segundo caso se alcanza la co-existencia. Al tema propio de este ámbito es común denominarlo metafísica del hombre. Polo, para evitar caer en una generalización al entender el acto de ser, prefiere denominarlo Antropología trascendental. En cualquier caso moverse intelectualmente en esos ámbitos exige un distanciamiento o elevación sobre las realidades que nos presenta nuestro conocimiento ordinario. Esta separación o profundización (que no es asimilable con ningún grado de abstracción determinado) es encauzada en la filosofía de Polo por el método del abandono del límite. El camino pasa por el abandono de lo que los objetos nos presentan objetivamente, para "fijar la atención" en lo conocido por los actos no operativos del conocimiento⁷²⁰ y llegar a "advertir" los primeros principios⁷²¹ y "alcanzar" la coexistencia⁷²². Los temas a los que se accede por estos dos últimos caminos han sido siempre reservados a unas minorías: los metafísicos en general. Acceder a dichos temas exige un auténtico empeño por trascender aquellos conocimientos en los que nos encontramos más cómodos y seguros: el que nos presentan los objetos. Podría parecer que quedarse en el ámbito de la esencia humana, o la del mundo, nos resultaría más asequible. La lectura del tomo IV pone de manifiesto que no es así en lo que a la esencia del mundo se refiere. Quizá se pueda decir otro tanto del conocimiento de la esencia humana.

Aunque las dificultades de comprensión no sean menores en la primera o en la tercera vía, lo que sí podemos afirmar es que los temas que comparecen en el camino que recorre la segunda, la de la esencia del mundo, nos resultan mucho más cercanos y constituyen, en muchos casos completamente desconectados de las otras vías aludidas, el grueso de las cuestiones que hoy se debaten en el mundo de la filosofía y, en no pocas ocasiones, en el ámbito científico. Es normal que comparezcan en las publicaciones de algunos científicos que se enfrentan con la difícil, y hoy muy necesaria, tarea de la divulgación.

Los temas a los que hago breve alusión en lo que sigue no son los únicos tratados en el tomo IV. Son sólo algunos los que centran más mi interés y para

720. Las nociones generales son homogéneas e indeterminadas. (...) Pero la fijación atencional [no] obtiene una noción homogénea: no es una operación generalizante; tampoco es la abstracción (que objetiva las formas como determinaciones directas), ni la imaginación". *Curso de teoría*, IV, 383.

721. "Como digo en *El acceso al ser*, hay cuatro modos o dimensiones del abandono del límite mental. El primero de ellos consiste en despejar o apartar la operación (el haber, la presencia mental) para advertir la existencia extramental. Este primer modo del abandono del límite corre a cargo del hábito de los primeros principios" *Curso de teoría*, IV, 455.

722. "Alcanzar la co-existencia humana exige la renuncia a la pretensión de pensarla, es decir, de encontrarla en el objeto o como objeto" *Antropología*, I, 16.

los que he encontrado importantes aportaciones en el volumen que estoy comentando.

Filosofía de la Ciencia

Aunque la Filosofía de la Ciencia, como tal disciplina filosófica, tiene una corta existencia, sin embargo ha experimentado un excepcional crecimiento desde su nacimiento a principios del siglo XX. Su inicio y posterior desarrollo tienen su origen en los profundos cambios que experimentan las teorías científicas en esos años y las cuestiones que suscitaron en nuestra cosmovisión del mundo. A lo largo del siglo XX han sido abundantes las publicaciones que han abordado el problema de distinguir la ciencia de lo que no admite esa consideración. El valor de verdad del conocimiento científico también ha ocupado un lugar destacado en estas reflexiones. Hoy se siguen comentando, explicando y difundiendo las diversas orientaciones epistemológicas que tienen su origen en fechas próximas al nacimiento del Círculo de Viena. Se aceptan universalmente, por ejemplo, algunos planteamientos epistemológicos de la época, como el falsacionismo popperiano. Este último consigue formular un criterio claro sobre lo que podemos calificar de científico. No parece tan claro, sin embargo, que Popper o sus contemporáneos consiguiesen explicar cómo tiene que ver la ciencia con la verdad.

Dar cuenta de por qué la ciencia ha conseguido éxitos sin precedentes en la historia de la humanidad, determinar cómo intervienen en su progreso los factores socio-culturales, distinguir el estatuto gnoseológico de la ciencia —su valor de verdad— en relación con otras dimensiones del conocimiento humano y cuáles son sus limitaciones, siguen constituyendo, entre otros, desafíos para nuestro pensamiento y, desde luego, una tarea cada vez más urgente. Es claro que el científicismo, es decir, otorgar al conocimiento científico un estatuto privilegiado, da lugar a problemas que la misma ciencia no parece estar en condiciones de resolver.

En las páginas del tomo IV Polo ofrece claves gnoseológicas que, a mi juicio, permiten abordar estas cuestiones. Una de esas claves es el estatuto cognoscitivo de las matemáticas: ¿por qué nos ofrecen las matemáticas un conocimiento específico y en cierto modo privilegiado de la realidad? ¿Cómo conseguir conjugar el carácter puramente ideal que parecen ostentar las matemáticas con su capacidad de controlar el mundo material? La respuesta exige, y así lo hace Polo en la lección quinta y sexta, aclarar la relación que las

matemáticas tienen con la física: la ciencia moderna que hasta el momento ha sabido aprovechar mejor lo que las matemáticas pueden ofrecer.

En la lección quinta Polo asiste al nacimiento del primer objeto matemático que podemos pensar: el número. La línea operativa en la que aparecen los objetos matemáticos, como hemos indicado anteriormente, es el logos, y su primera operación es el número pensado. Polo también afirma que la realidad física "tiene" números. Esta última afirmación no parece novedosa ya que siempre se ha admitido que lo material es cuantificable. Las páginas de esta lección permiten aclarar el alcance de esta afirmación explicando de qué manera los números de la realidad se relacionan con los números pensados. La relación entre los objetos del logos, los números pensados, con los números de la realidad física es hipotética. La hipótesis es, por tanto, el tipo de intencionalidad específica que los números pensados (también llamados por Polo puros objetos o formas puras⁷²³) tienen sobre la realidad física, que tiene realmente números⁷²⁴. Esta noción de conocimiento hipotético permite deshacer con gran sencillez la madeja de confusiones a las que no pocas veces han conducido las nociones de verificación y, posteriormente, de falsación⁷²⁵.

La exposición de las operaciones del logos permiten iluminar otros muchos problemas ampliamente discutidos en el siglo XX. Sin duda, uno de los lugares comunes en los textos que se ocupan de la filosofía de la ciencia es el teorema de Gödel. La propuesta de Polo no sólo aspira a ser coherente con dicho teorema, sino que trata de dar una explicación gnoseológica, que no es posible abordar aquí, de dicho resultado⁷²⁶.

Filosofía de la Naturaleza

La profusión de trabajos que abordan los temas propios de la filosofía de la ciencia contrasta con el mucho menor espacio dedicado en la literatura filosófica a la filosofía de la naturaleza. Esto no quiere decir que se hable poco del espacio, el tiempo físico, la vida, el movimiento o la finalidad, sino que

723. Cfr. *Curso de teoría*, IV, 480 y ss.

724. "Los números físicos se descubren intencionalmente de modo hipotético. (...) Lo conocido son los números pensados, intencionalmente hipotéticos sobre los números físicos". *Curso de teoría*, IV, 486.

725. "Los números del logos son hipótesis sobre los números físicos. Las hipótesis, en tanto que formas puras, no son susceptibles de verificación ni de falsación". *Curso de teoría*, IV, 488.

726. "Al carácter no fundante del logos responde el teorema de Gödel". *Curso de teoría*, IV, 75 (nota 44).

estos temas son tratados más por divulgadores de la ciencia que por profesionales de la filosofía. Como consecuencia, el enfoque empleado en no pocas ocasiones es notablemente reduccionista.

La obra comentada constituye un auténtico tratado de filosofía de la naturaleza. Los temas mencionados anteriormente se abordan desde el conocimiento que el autor tiene de la ciencia actual⁷²⁷, desde el conocimiento profundo de las aportaciones hechas por la filosofía moderna y contemporánea, y desarrollando las contribuciones procedentes de la tradición aristotélico-tomista.

Son muchos los temas pertenecientes a la filosofía de la naturaleza que el autor desarrolla. Menciono solamente dos que me parecen particularmente importantes y vigentes: el origen y unidad del universo y la comprensión de la vida.

Origen y unidad del universo

Ya en la época clásica el gran reto para los pensadores griegos fue explicar el fundamento y el movimiento de la realidad física. Su comprensión se corresponde, en gran medida, con conseguir dar razón de la unidad y la diversidad del universo. Las cosas se complican si además se tiene en cuenta la peculiar posición del hombre en el Universo. Éstos, como los grandes problemas de la filosofía, siguen estando vigentes hoy en día. Cuando, por ejemplo, se trata de dar razón del lugar del hombre en el universo, las soluciones más repetidas oscilan entre el monismo de corte panteísta y el dualismo material-espiritual. Las dificultades no son más pequeñas cuando se trata de explicar el Universo como una unidad. En este caso también hay oscilaciones que van desde la solución monista que, ordinariamente, es de corte materialista, al pluralismo sustancialista. Ambos extremos son consecuencia de una gnoseología insuficiente⁷²⁸.

En la filosofía aristotélica la unidad que se percibe en el mundo con el conocimiento ordinario era explicada por la causa final. Pero a partir del siglo XVII, precisamente con el nacimiento de la ciencia moderna, la causa final es

727. Es conocido el interés que Polo tuvo desde muy joven por las matemáticas. Cfr. *Trayectoria intelectual de Leonardo Polo* en la página Web <http://www.ensayistas.org/filosofos/spain/Polo/introd.htm> (consultado el 1/12/2004).

728. Hablando, en el prólogo del volumen, de la necesidad de las oportunas clarificaciones gnoseológicas Polo afirma que en el caso de no hacerlas: “La alternativa es entonces el monismo o el pluralismo sustancialista. Ahora bien, si no se quiere ser panteísta, ¿cómo se resuelve el problema del uno?”. *Curso de teoría*, IV, 47.

implícita o explícitamente rechazada al consolidarse la mecánica como paradigma de ciencia. En el siglo siguiente el evolucionismo de Darwin pareció romper el ámbito en el que la finalidad había encontrado refugio. Si la mecánica newtoniana se había impuesto como modelo privilegiado de ciencia, el mecanicismo conseguía, con el respaldo del darwinismo, hacerse con el monopolio de la ciencia y, más aún, dueño y señor del pensamiento ilustrado. La gran perdedora de este proceso es la finalidad.

Una de las características que me parecen más sorprendentes del tomo IV es precisamente la capacidad que el autor demuestra para ampliar el tratamiento aristotélico de la causalidad. Polo señala las limitaciones del planteamiento original, impuestas por la época en que fue propuesto por primera vez, y repropone la analítica causal como modo plenamente vigente de pensar la realidad física. La lectura del libro permite captar las relaciones existentes entre las ciencias de la naturaleza y la filosofía de la naturaleza, su distinción y su remitirse mutuo. Se descubre que la comprensión de la causa final exige una adecuada comprensión del resto de las causas que, por emplear su terminología, concausan con ella. El espacio, el tiempo, la materia, los dinamismos naturales, etc. remiten a la comprensión de lo físico desde sus causas, es decir, desde sus principios físicos o predicamentales. El modo en que esto se hace, el método empleado, deja el camino expedito para el acceso a los principios más radicales de la realidad física, los principios trascendentales que son ya tema de la metafísica. De este acceso trata la lección séptima y última.

Se entiende bien que uno de los mayores retos que plantea el tomo IV sea entender la unidad del universo sin caer en los extremos antes mencionados. Uno de los pasos que, a mi juicio, ofrece más dificultad podría resumirse en esta pregunta: ¿Cómo alcanza la finalidad —la causa final— al mundo material inanimado? Si la finalidad afectara solamente al mundo de lo vivo, la unidad del universo sería insostenible. Polo la mantiene apoyándose para conseguirlo en una adecuada comprensión de la concausalidad. Es particularmente importante entender cómo la causa final concausa con la material, que es la causa opuesta. La comprensión de dicha concausalidad exige recorrer un camino en el que van compareciendo una pluralidad de sentidos causales para cada una de las cuatro causas aristotélicas. El recorrido encierra algunos desafíos para el lector, como el que constituye la exposición del movimiento circular físico. Éste es importante para dar repuesta a la pregunta formulada anteriormente. Su explicación detallada, aunque se mencione ya en la lección primera, se hace en la cuarta.

La comprensión de la unidad del universo conduce a la intelección de su origen o comienzo. Estas distinciones son las que permiten en filosofía esta-

blecer la diferencia entre el conocimiento de la física —filosófica— y el de la metafísica. También permite advertir que la pregunta por el comienzo del universo se mueve en el ámbito metafísico y excluye de ella la consideración de un comienzo temporal, es decir, no hay una anterioridad del tiempo respecto del universo: “propiamente, el tiempo físico no pasa”⁷²⁹. La explicación de estas cuestiones ocupa una buena parte del libro. Como la complejidad de los temas es grande, el autor vuelve a ellos desde los distintos niveles de su recorrido por las causas. En el itinerario comparecen, confrontadas con su física de causas, nociones tan actuales como las del big-bang⁷³⁰ o el principio antrópico⁷³¹.

La vida

Aunque Polo explica su comprensión de cómo la causa final ejerce su influjo en el mundo inanimado, parece claro que la causa final es más aceptable, se explica mejor, en el mundo animado. No obstante, es fácil caer en simplificaciones que conducen a disputas como las que, por ejemplo, mantienen los partidarios del Intelligent Design frente a los defensores del evolucionismo darwinista. Aunque en el tomo IV no se aluda a este tipo de enfrentamientos, se pone en evidencia que esas discusiones y sus irreconciliables posiciones obedecen a que el nivel en el que se plantean no es el adecuado para resolver las diferencias.

Es frecuente encontrarse con autores que abordan la caracterización de la vida situándose en una perspectiva meramente científica, o bien, utilizando unas herramientas intelectuales que no han sabido desprenderse de la herencia del mecanicismo. Cuando desde la ciencia se hace filosofía sin ir más allá del método científico, es fácil incurrir en reduccionismos que obligan a aceptar una posición ideológica para resolver aquello que la ciencia, en virtud del método que emplea, no puede explicar.

La caracterización de la vida se aborda explícitamente en este tomo a partir de la lección segunda. Más tarde vuelve en la tercera, donde se formula una teoría causal de la sustancia, a caracterizar la sustancia viva. La segunda lección comienza con una glosa de dos sentencias aristotélicas sobre la vida

729. “Carece de sentido preguntar cuándo acabará o cuándo empezó el universo. No es que se ignore la respuesta, sino que no se sabe qué se pregunta. El universo no existe en el tiempo, porque el tiempo físico no precede ni encausa la concausalidad”. *Curso de teoría*, IV, 160.

730. Cfr. *Curso de teoría*, IV, 642.

731. Cfr. *Curso de teoría*, IV, 381 y, sobre todo, 439.

que, según Polo, no se deben entender de manera aislada sino en conjunto. “La primera sentencia dice así: la vida está en el movimiento”⁷³². La segunda: “vivir para el viviente es ser”⁷³³.

Este tratamiento, por situarse en el plano de las causas, es decir, de los principios predicamentales de la realidad física exige abandonar las suposiciones de carácter objetivo que están en la base de las discusiones antes mencionadas.

Consideraciones finales

Pienso que de lo expuesto en los párrafos anteriores se desprende la gran ambición de los objetivos que el autor se propuso al escribir este volumen. Polo pretende mostrar un sendero en el que el conocimiento de la realidad física constituya una auténtica vía para remontarse hasta el conocimiento de Dios. Es superfluo decir que dicho camino está jalonado por dificultades no pequeñas. Pero la dificultad del recorrido intelectual que obliga a emprender Polo con la lectura de este libro no resta un ápice de su extraordinario interés. Mi objetivo al escribir esta nota no ha sido facilitar la comprensión del libro sino dar una idea del interés y fecundidad de su contenido. Espero haberlo conseguido aunque es patente que me he movido muy lejos de la originalidad y la profundidad del pensamiento del autor.

Santiago Collado
Fac. Eclesiástica de Filosofía
Universidad de Navarra
e-mail: scollado@unav.es

732. *Curso de teoría*, IV, 200.

733. *Curso de teoría*, IV, 202.

